

## ARTESANIA POPULAR LEONESA: LA ALFARERIA DE JIMENEZ DE JAMUZ

En esta ruta sobre arte popular leonés se encuentra también una estructura de investigación, de trabajo y de difusión de valores sobre la artesanía popular tradicional leonesa. Desde luego, desde el momento en que se han puesto en marcha proyectos y que este momento preliminar y preliminar de la realización de la jornada, sobre el punto de partida inicial por la artesanía.

En la jornada de la artesanía popular leonesa se encuentran también una estructura de investigación, de trabajo y de difusión de valores sobre la artesanía popular tradicional leonesa. Desde luego, desde el momento en que se han puesto en marcha proyectos y que este momento preliminar y preliminar de la realización de la jornada, sobre el punto de partida inicial por la artesanía.

En la jornada de la artesanía popular leonesa se encuentran también una estructura de investigación, de trabajo y de difusión de valores sobre la artesanía popular tradicional leonesa. Desde luego, desde el momento en que se han puesto en marcha proyectos y que este momento preliminar y preliminar de la realización de la jornada, sobre el punto de partida inicial por la artesanía.

En la jornada de la artesanía popular leonesa se encuentran también una estructura de investigación, de trabajo y de difusión de valores sobre la artesanía popular tradicional leonesa. Desde luego, desde el momento en que se han puesto en marcha proyectos y que este momento preliminar y preliminar de la realización de la jornada, sobre el punto de partida inicial por la artesanía.

En la jornada de la artesanía popular leonesa se encuentran también una estructura de investigación, de trabajo y de difusión de valores sobre la artesanía popular tradicional leonesa. Desde luego, desde el momento en que se han puesto en marcha proyectos y que este momento preliminar y preliminar de la realización de la jornada, sobre el punto de partida inicial por la artesanía.

En la jornada de la artesanía popular leonesa se encuentran también una estructura de investigación, de trabajo y de difusión de valores sobre la artesanía popular tradicional leonesa. Desde luego, desde el momento en que se han puesto en marcha proyectos y que este momento preliminar y preliminar de la realización de la jornada, sobre el punto de partida inicial por la artesanía.

En la jornada de la artesanía popular leonesa se encuentran también una estructura de investigación, de trabajo y de difusión de valores sobre la artesanía popular tradicional leonesa. Desde luego, desde el momento en que se han puesto en marcha proyectos y que este momento preliminar y preliminar de la realización de la jornada, sobre el punto de partida inicial por la artesanía.

Por Concha Casado Lobato

no 8992

Ya hace tres años que vengo recogiendo y estudiando cuantos datos encuentro en investigaciones de campo y en trabajos de archivo sobre la artesanía popular, tradicional, leonesa. Es mi deseo ir dando a conocer aquello que aún pervive en nuestras comarcas y que creo necesario revitalizar y salvar, en la medida de lo posible, porque es parte de nuestra cultura popular. Empezaré por la alfarería.

## NOTAS HISTORICAS

En una brevísima reseña histórica veremos, basándonos en documentación medieval, que los *olleros* —como entonces se llamaba a los alfareros— constituían, ya en el siglo XIII, un pequeño grupo en la ciudad de León. Habitaban en las cercanías de la parroquia de San Marcelo y dieron nombre a una de las puertas del recinto del burgo (1). El historiador Sánchez Albornoz, en unas preciosas páginas sobre la vida en León a lo largo del siglo X, nos presentaba ya en el mercado leonés a unas mujeres de Nava de Olleros vendiendo “cántaros, ollas, pucheros, barreños y cazuelas de barro vidriado en su interior” (2). Unos censos de población de la ciudad, de la segunda mitad del siglo XVI, nos dan cuenta de dos *olleros*, uno, perteneciente a la parroquia de Santa María del Camino y, el otro, a la de San Martín (3).

En la provincia de León quedan aún nombres de pueblos: Olleros de Alba, Olleros de Sabero, Santo Tomás de las Ollas, que quizá sean portadores del recuerdo de una artesanía del barro ya desaparecida en ellos.

El pueblo de Jiménez de Jamuz (del municipio de Santa Elena de Jamuz, partido judicial de La Bañeza, con 1.084 habitantes, según el último censo de 1970), es hoy el principal centro alfarero y, me atrevería a decir, el único que queda en la provincia (4). Los primeros datos, que actualmente poseo, sobre la alfarería en este lugar, datan de mediados del siglo XVIII. En el año 1752, según

(1) Cf. Armando Represa, *Los viejos gremios de León*. León, 1953, p. 19; Carlos Estepa, *Estructura de la ciudad de León (siglos XI-XIII)*. León, 1977, Colección “Fuentes y Estudios de Historia Leonesa”, n.º 19, pp. 399-400.

(2) Cf. Claudio Sánchez Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años. Estampas de la vida en León*. Madrid, Rialp, 1966 (5.ª edición), pp. 46-47. Se basa el autor en el topónimo Nava de Olleros, que aparece en documentos de la primera mitad del siglo XI.

(3) Cf. Valentina Fernández Vargas, *La población de León en el siglo XVI*. Madrid, Seminario de Historia Social y Económica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, 1968, pp. 77 y 104.

(4) Ya que el alfarero de Astorga, Daniel Gordón González, de 73 años, aprendió el oficio de su padre, natural de Jiménez de Jamuz; y el alfarero de Carrizo de la Ribera, Benito Pérez García, de 52 años, aprendió el oficio en un alfar de las Ventas de Nava (León), con el alfarero Julio Pastor, natural de Jiménez de Jamuz.



Cacharros típicos de Jiménez de Jamuz.

Catastro del marqués de la Ensenada, había en Jiménez de Jamuz cuarenta y dos alfareros. El documento dice así:

“... en este lugar ai dos tejedores que ganan al dia que trabaxan tres reales de vellon, y un zapatero que su jornal diario es quatro reales de vellón, asimismo, ay cuarenta y dos alfareros que son: Lorenzo García, Pedro Pastor, Lucas Cabañas, Roque de San Juan, Sebastian Peñin, Santiago Garcia, Thirso Peñin, Francisco Carro, Santiago Rubio, Joachin Tozino, Joachin Peñin, Joachin Garcia, Gabriel de Lera, Pablo de San Juan, Domingo Peñin, Bartolome Cabañas, Pablo de San Juan, maior en dias, Lorenzo Valderia, Juan Tozino, menor en dias, Ysidro Perez, Lucas de San Juan, Manuel Perez, Josepha Garcia, Lorenzo Garcia, menor en dias, Balthasar Garcia, Domingo de San Juan, Simon Peñin, Joseph Peñin, Bernardo Cabañas, Ambrosio Tozino, Joseph Gutierrez, Santos Fernandez, Domingo Aparizio, Manuel Tozino, Matheo Bibas, Merchor Peñin, Jorje Peñin, Agustin Gutierrez, Balthasar Peñin, Manuel Garcia, Fernando y Francisco Garcia y cada uno gana el dia que trabaja en dicho ofizio seis reales de vellon...” (5).

(5) Archivo Histórico Provincial de León: Catastro Ensenada. Leg. 430, fols. 58-59.

Vemos reseñados aquí los nombres y apellidos de los cuarenta y dos alfareros —entre ellos, el de una mujer—. Llama nuestra atención la continuidad hasta nuestros días de los apellidos Sanjuán y Peñín, famosos artesanos de este pueblo de las riberas del Jamuz.

Se citan piezas de barro de Jiménez, junto a otras de barro zamorano —probablemente de Pereruela—, en Inventarios de bienes de la primera mitad del siglo XVIII (6).

En el siglo XIX, se habla de la industria alfarera de Jiménez de Jamuz en dos obras fundamentales: en el *Diccionario Geográfico* de Miñano (1825) y en el de Madoz (1847). En esta época, se surtía ya toda la comarca hasta la ciudad de León, de los cacharros de barro de este centro alfarero.

Hace muy pocos años, en 1971, un equipo de especialistas —etnólogos, arqueólogos y ceramistas— españoles y extranjeros, dirigidos por el etnólogo alemán Rüdiger Vossen, recorrían varias regiones de España, subvencionados por la Fundación Alemana de Investigaciones Científicas, para estudiar la alfarería popular y tradicional. Fruto de este viaje fue una exposición en el Museo Etnológico de Hamburgo con el tema “Alfarería española ¿fin de una tradición?” (7). El interés que despertó esta exposición fue tan grande que decidieron acometer la investigación total de la alfarería



El alfarero en la rueda.

(6) Daré un ejemplo: “dos ollas de varro de Jimenez y un orinal de lo mismo tasado todo en un real. Mas una olla de varro zamorano grande tasado en real y medio”. Año 1741. Inventario de bienes de Fernando Nieto, vecino de Santa Marina junto a Turienzo (Archivo Histórico Provincial de León, leg. 583, fol. 341).

(7) El catálogo de esta exposición se publicó en alemán: *Töpferei in Spanien*. Hamburg, 1972. En el Museo Etnológico de Hamburgo se conserva hoy una colección de cerca de 3.000 piezas de alfarería española actual.

española, empresa que realizaron en 1973. Una parte de estas investigaciones es la *Guía de los alfares de España* (8), en la que se encuentra registrado el nombre de Jiménez de Jamuz como centro alfarero en la provincia de León (9).

## CARACTERISTICAS DE LA ALFARERIA DE JIMENEZ DE JAMUZ

En Jiménez de Jamuz se mantienen trabajando unos doce alfares. Su alfarería es vidriada y sin vidriar: cacharros para fuego y para agua. De barro tosco y rojizo, apenas decorado. La fidelidad a las formas tradicionales es una nota característica. Las piezas más tradicionales son: *cazuelas* para las sopas de ajo, *orzas* para conservar la manteca de cerdo, *chamorrillos*, que son orzas pequeñas, *barriles* para el vino, *barrilas* para el agua, de una o dos asas, *cántaros*, *cántaras*, *botijos*... Son famosas hoy las *jarras de trampa*, con graciosas figuras de animales, y los *botijos de cura*, creación de alguno de sus artesanos. Hay que resaltar, también, las diminutas piezas de *juguetería*, los *juegos de café*, las *trompetas*, que solían utilizar en las fiestas de carnaval y cuyo uso fue prohibido por el enorme ruido que hacían.

## PREPARACION DEL BARRO

La arcilla, el torno, y el fuego son tres elementos esenciales en la alfarería. La arcilla se saca de los "barrerros", que se encuentran en las cercanías del pueblo. Es labor que suele hacerse en el verano, y para ello había costumbre de contratar jornaleros. El barro se halla a una profundidad de un metro o metro y medio, bajo el *reblo*. Se extrae con el *peto* 'pico' y la pala. El barro sale húmedo y se extiende al sol para que seque, bien en el mismo lugar de los "barrerros" o bien en el patio de la casa, donde suele estar siempre el alfar. Una vez seco se lleva a la *barrera* o pila de cemento, que está en el mismo alfar, para ablandarlo con agua durante unas horas. Se mueve o bate con la *batedera* (antiguamente un palo de madera, hoy también de hierro). Después de ablandado se *soba* con las manos en un banco o tabla de madera y ya queda preparado para trabajarlo en el torno.

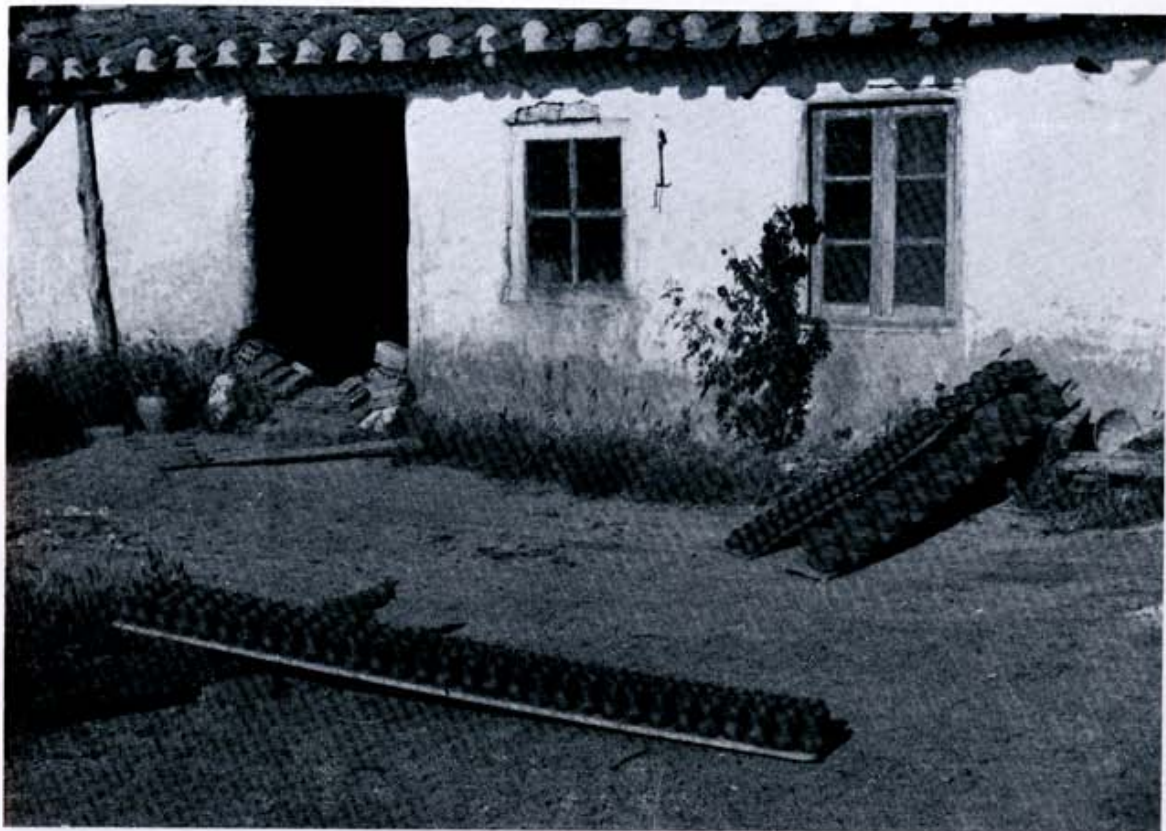
## EL TORNO Y FORMA DE MODELAR

Desde la primera rueda de alfarero que se encontró en Ur (Mesopotamia), y que data de mediados del cuarto milenio a. de C., al torno actual, ha habido un largo proceso, del que en España aún se conservan ejemplos. Las fases evolutivas del torno o rueda podríamos resumirlas así:

- 1) Base inmóvil o fija, que puede encontrarse todavía hoy en las Islas Canarias.

(8) Rüdiger Vossenr, Natacha Seseña, Wulf Köpke, *Guía de los alfares de España (1971-1973)*. Madrid, Editora Nacional, 1975. Al final del año 1973, existían en España 233 centros alfareros, incluidos los de Baleares y Canarias. El número total de talleres registrados en la *Guía* es de 1.000 y aproximadamente 3.000 el de alfareros que saben el oficio.

(9) Son dos los centros alfareros de la provincia de León según esta *Guía*, Jiménez de Jamuz, con 8-9 alfares, y Carrizo de la Ribera con un alfar. Ya hemos comentado en la nota n.º 4, que el alfarero de este último lugar es de la escuela de Jiménez de Jamuz, y además, actualmente no trabaja en este oficio, aunque conserva su alfar que visité hace un año. Un breve comentario a la alfarería de Jiménez de Jamuz puede encontrarse en las obras de J. Llorens Artigas, J. Corredor Matheos, F. Catalá Roca, *Cerámica popular española actual*. Barcelona, Blume, 1970, pp. 92-93; de Carmen Nonell, *Cerámica y alfarería populares de España*. León, Everest, 1973, p. 44; y de Natacha Seseña, *Barros y lozas de España*. Madrid, Prensa Española, 1976, p. 41.



Secándose al sol.



Bañadora dando el baño a los cacharros.

- 2) Rueda giratoria de gran diámetro y eje muy corto fijo en el suelo, como en los centros alfareros de Faro (Asturias) y Zarzuela de Jadraque (Guadalajara).
- 3) Rueda de diámetro mucho menor que en la fase anterior y unida por cuatro vástagos verticales a una cruz situada en plano inferior, lo que los etnógrafos llaman *rueda de cruces*. Se usa en Pererueta, Moveros, Carbellino (Zamora), Mota del Cuervo (Cuenca) y Cantalapiedra (Salamanca).
- 4) Rueda baja, formada por dos discos paralelos unidos por balaustres pero con eje fijo en la rueda y no en el suelo. Así era la rueda de Ceceda (Asturias) descrita por Jovellanos.

El torno de Jiménez de Jamuz, llamado aquí, generalmente, *rueda* —se dice “trabajar a la rueda”— es todo de madera, y se compone de dos ruedas: la superior o *cabezuela* y la inferior, *vollandera* o *tablero*, de mayor diámetro, que se hace girar con el pie, unidas ambas por el eje, que gira sobre un punto de apoyo y va sujeto por el *sopuente*.

El alfarero para modelar el barro, coge un trozo de éste entre sus manos, llamado *bolo*, lo *soba* y lo pone sobre la *cabezuela* del torno. Centrado el barro en la rueda, comienza las operaciones típicas del modelado: *estirar* y *abrir hueco*. Los dedos del alfarero van dando la forma al barro. Junto a la rueda tiene un cacharro con agua para humedecer sus dedos. Se ayuda de utensilios muy pobres, como son: un trozo de badana para afinar los bordes; un trozo de madera, “recorteador”, para dar la curva necesaria y afinar las paredes; un alambre para separar la vasija de la rueda, una vez terminada; un palito para hacer los orificios a los botijos.

Va depositando sobre unas tablas largas de madera las piezas recién hechas —unas, ya completamente terminadas, otras, a falta de colocar las asas o de hacer orificios, faenas que se completarán después con ayuda de otros artesanos—. Las tablas llenas de cacharros se colocan sobre unas vigas, *chisperos*, en el mismo alfar, para que sequen unas horas; luego se sacan al patio para que terminen de secar al aire.

El trabajo del torno lo realizan los hombres, aunque vimos en un documento del siglo XVIII, citado anteriormente, que también se nombraba entre los alfareros a una mujer (10). Las mujeres suelen hacer otras faenas como es: *sobar*, *embocar*, *enasar*, *decorar* y *bañar* los cacharros para darles el brillo.

## DECORACION Y VIDRIADO

Algunas piezas, muy pocas, van ligeramente decoradas con pequeñas pinceladas de color amarillo. Para ello, preparan un caldo con agua y cal, traída de pueblos cercanos: Santa Elena de Jamuz y Quintana de Jamuz. Con una pluma de ala de gallina van haciendo la decoración.

Para el vidriado preparan en un gran barreño un caldo con *juagete* (trozos de barro que van quedando entre las manos del alfarero al modelar, *ralillas*, disueltos en agua), *alcohol de hoja para alfareros* ‘minio’, que reciben de Linares (Jaén), y agua. Con este caldo “bañan” las piezas sirviéndose de un trozo de cacharro, el *tiesto*. Estas faenas las realizan las mujeres, *bañadoras*, y es todo un arte, pues las piezas no deben humedecerse demasiado. Actualmente hay en este pueblo unas quince *bañadoras*, antes —me decía una de ellas— había cerca de ciento cincuenta.

(10) Pero no pienso que pueda hablarse en Jiménez de Jamuz de alfarería femenina, como es el caso de Pererueta, Moveros y Muelas del Pan (Zamora), centros alfareros que destacan por su arcaísmo. Cf. Luis L. Cortés “La alfarería en Pererueta (Zamora)”, Salamanca, *Zephyrus*, V, 1954, pp. 141-163. Y del mismo autor: “La alfarería femenina en Moveros (Zamora)”, Salamanca, *Zephyrus*, IX, 1958, pp. 95-107.



Cacharros preparados para vidriar y entrar al horno.

## EL HORNO

El horno es de tipo vertical, hecho con adobes y barro. Cada alfarero suele tener el suyo propio, situado en el gran patio desde el que se tiene acceso al alfar y a la vivienda. Es de forma circular y abovedada. La entrada, una vez lleno el horno de cacharros, se cierra con adobes y barro durante toda la cocción. Este tipo de horno es el usado, generalmente, en la alfarería popular, y posiblemente fue introducido por los árabes.

El horno consta de un hogar, en la parte inferior —donde se coloca la leña de monte bajo— y de una cámara, sobre este hogar, que tiene el suelo perforado con agujeros, de unos diez centímetros, denominados *ojales*: tres o cuatro en el centro, en los que van colocados los *caños* (pucheros o jarras sin fondo, puestos unos sobre otros, a modo de chimenea) y de quince a diecisiete agujeros alrededor, junto a las paredes. En la bóveda o *capita* hay cuatro agujeros cuadrados, de unos veinticinco centímetros de diámetro, para que salga el humo. El horno se llena de cacharros para la cocción, que dura de nueve a diez horas. Por el color de la llama, que puede verse a través de una mirilla, se sabe el estado de la cocción.

## LA ALFARERIA DE JIMENEZ DE JAMUZ EN EL ARTE

La vertiente estética, y no puramente utilitaria de esta alfarería, se hace patente al reflejar su existencia diversas manifestaciones artísticas: arquitectura, poesía, cerámica.

La alfarería de las riberas del Jamuz es utilizada como motivo decorativo por el arquitecto catalán Antonio Gaudí, en arcos de puertas y en nervaduras de bóvedas, del Palacio Episcopal de Astorga. El barro vidriado de Jamuz, con sencillos decorados, alterna con la piedra en esta originalísima obra (11).

Un poeta leonés, Angel Fierro, dedica algunos de sus poemas a este tradicional oficio artesano de las tierras del Jamuz.

*En Jamuz, León, España,  
vive  
Andrés el alfarero  
que día tras día en la pausa  
del páramo toma la tierra y urde  
figuras familiares para seguir viviendo.*

*En Jamuz los terrones  
arcillosos descuidan  
la horizontal eterna cuando toma  
Andrés el torno y funde  
agua, pigmentos, sabiduría de tiestos,  
fantasía de jarrones, fresco olvido  
de botijos que cobran  
cotidiano milagro entre sus manos.*

*Y vive  
Andrés en Jamuz, León, España,  
atento  
al crepitar del horno, al signo  
justo de la cocción, al suave escorzo  
que dibuja su mano, con el mismo  
temblor glorioso que le inunda el tacto  
cuando acaricia el seno de una mujer.*

*Ajeno  
a lacras tales como tasas, marketing,  
cibernética, acciones y convenios  
colectivos, Andrés vive en Jamuz,*



El horno.

(11) Cf. María Jesús Alonso Gavela, *Gaudí en Astorga*. León, Institución Fray Bernardino de Sahagún, CSIC, 1972, p. 65.

*León, España,  
en alta  
clarividencia de aire, fuego y tierra,  
elementos primarios  
e irremplazables, pero que oscuramente  
tienen los sabios relegados y ocultos (12).*

También el ceramista leonés José Antonio Díez, encuentra en los alfares de Jiménez de Jmuz, su más íntima inspiración artística.

Trabaja allí, algún tiempo, con uno de sus alfareros, Andrés Sanjuán, quien le enseña —nos dirá él— técnicas milenarias y le ayuda a entrar en un mundo que enseguida logra apasionarle: el mundo del barro, del torno y del horno árabe; el mundo donde, sin antes saberlo, estaban sus auténticas señas de identidad (13). Fruto de sus experiencias y aprendizaje en los alfares de este pueblo leonés, así como de sus investigaciones personales en el taller y en el estudio, son sus originales cerámicas en las que el barro es elemento primordial.

---

(12) El poema forma parte de un libro aún inédito, cuya cuarta parte está dedicada a "J. A. Díez y su mundo de barro". Cf. Agustín Delgado, Luis Mateo Díez, José María Merino, J. A. Díez, Madrid, Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1977, Colección "Artistas españoles contemporáneos", pp. 51-52.

(13) Cf. obra citada en la nota anterior, pp. 23 y 50.